

# EL PUÑAL DE SÍLEX NÓRDICO DE CELA: UNA REVISIÓN

Por José SUÁREZ OTERO

Museo de la Catedral.  
Platerías s/n, Santiago de Compostela

**Abstract:** It is a checking of the old news about the existence of a Nordic Flintdagger in Galicia. The result leads us to ask if it is related to other objects which have got Nordic influence and which are assigned to the Copper Age, in order to place the Flintdagger in the context of Atlantic relationships which took place in the late Early Bronze Age.

**Key Words:** Nordic Flintdagger, Copper Age, Early Bronze Age, Atlantic relationships.

Nos proponemos tratar un episodio confuso y problemático que, sin embargo, alcanzó bastante eco en el estudio de la prehistoria gallega. El hecho surge de la publicación por parte de Martínez Santaolalla en su *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica* (1946) de un puñal de sílex de claro carácter nórdico como procedente de un túmulo del sur de la costa gallega. La incidencia de la noticia está indudablemente ligada, además de a la excepcionalidad de su contenido, a la relevancia que adquirió dentro de la prehistoriografía hispánica la obra en que está recogida. Lamentablemente la información ofrecida es escasa, lo que se agravó con la posterior desaparición de la pieza, por lo que toda la veracidad de la misma queda circunscrita a la probidad que se otorgue al investigador que nos la ofrece. Sorprende, en ese sentido, la aceptación general del dato, sin muestras tan siquiera de perplejidad ante lo extraño del caso en cuestión, máxime en tiempos en los que impera una actitud hipercrítica hacia la arqueología tradicional y, en relación con esta, hacia los contactos directos entre ámbitos culturales alejados.

## I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El puñal de sílex supuestamente aparecido en un túmulo de la parroquia de Cela (Redondela, Pontevedra) resulta ya un tópico en la bibliografía arqueológica gallega. Desde que fue dado a conocer en 1946 por Martínez Santaolalla y estudiado algunos años más tarde (1952) por L. Monteagudo, se instaló definitivamente en la prehistoria gallega. Siempre que de posibles relaciones con Europa septentrional se tratara; aparecía esta extraña pieza como una de las expresiones más significativas. Paradójicamente, ni se plantearon dudas sobre la veracidad de su hallazgo en suelo gallego, ni sobre su procedencia nórdica, ésta última firmemente asentada por los primeros autores que trataron el asunto. El hecho es que la noticia comporta en su simpleza un error de partida, como

es atribuir al ayuntamiento de Redondela una parroquia, que por proximidad tenemos que identificar con San Pedro de Cela en el inmediato ayuntamiento de Mos (Filgueira y García Alén, 1978: 109).

Como tampoco se cuestionó el marco cultural específico al que se vinculaba, aquél configurado por otras piezas también extrañas en el ámbito galaico, e incluso en el hispano, que definen un fenómeno del calcolítico propio de ese ámbito, y que de nuevo parecen tener sus referentes en la Europa Septentrional. Nos estamos refiriendo a los útiles perforados, como hachas, mazas y dobles azuelas, que aparecen con cierta abundancia en relación a contextos funerarios tumulares del Noroeste hispano. En definitiva, a partir de la fotografía de Martínez Santaolalla en su *Esquema Paleoetnológico* en la que el puñal de Cela y los útiles perforados aparecen reunidos, éstos se asumen como parte de un mismo proceso de asimilación de objetos de procedencia nórdica, cuando menos en su origen último, al que se vincula con una etapa tardía del fenómeno funerario megalítico. No obstante, la intervención del puñal de Cela fue siempre marginal en la definición de ese constructo arqueológico, dado que después de L. Monteagudo y E. Mcwhite ningún otro autor hizo mención a la identificación y adscripción cultural concreta de la pieza. Siempre se trataba del puñal de sílex nórdico, que servía bien para reforzar ese carácter en todo el conjunto de objetos asociados, o bien simplemente pasaba a engrosar los argumentos empíricos del mismo.

El estado de la cuestión actual deriva pues de la asunción acrítica de la existencia de este puñal, así como de su asociación mecánica a una expresión cultural, en algunos casos entendida como horizonte histórico, ligada a un momento en la evolución del fenómeno funerario megalítico en el Noroeste de la península Ibérica. Momento que parece datarse, grosso modo, en la segunda mitad del III milenio a.C., y que va a estar caracterizado por el abandono de las fórmulas constructivas megalíticas, a las que sustituye un polimorfismo funerario todavía de carácter tumular pero con abandono del sentido colectivo del enterramiento. La cultura material es su expresión funeraria estaría caracterizada por el ajuar del túmulo de Rechaba o de los túmulos de As Pontes de García Rodríguez. Es decir por los instrumentos líticos perforados y otros a ellos asociados y por el campaniforme, aunque esta coetaneidad entre útiles perforados y campaniforme presenta matices de anterioridad para los primeros. Así, según la bibliografía al uso, estamos ante una transformación cultural importante que deriva en la formación de una especie de nuevo horizonte cultural que rompe con la tradición megalítica local, y en el que el conjunto de objetos a los que se asocia el puñal de Cela constituye uno de sus argumentos fundamentales.

Nosotros no podemos solucionar aquí el problema del origen gallego o no del puñal de Cela, puesto que no contamos con ningún dato adicional a los que se vienen manejando al respecto; así como tampoco podemos avanzar sustancialmente en el análisis de una pieza que parece perdida desde el mismo momento que se da a conocer. Debemos recordar, no obstante, que los últimos avances en la investigación sobre el área en la que supuestamente apareció el puñal indican la posibilidad real del hallazgo, puesto que en la parroquia de S. Pedro de

Cela (Mos) sí se constata la existencia de túmulos (V.gr. Peña Santos, 1994: 54 y fig. 86). Sin embargo, sí consideramos necesario alguna precisión en cuanto a su atribución cronológica y cultural, ante la tendencia a mantener a este puñal como ejemplo de una época o problemática de la prehistoria gallega sin tener en cuenta su propia identidad cultural; lo haremos en la línea ya apuntada en un trabajo anterior (Suárez Otero, 1994: 63)<sup>1</sup>.

## II. ¿QUÉ ES EL PUÑAL DE SÍLEX DE CELA?

Resulta difícil, y bastante delicado en cuanto a resultados, pretender una asignación tipológica precisa a partir exclusivamente de una fotografía, por lo demás de presentación bastante deficiente. Aún en tales limitaciones, tenemos a nuestro favor la caracterización inequívoca de los puñales de sílex propios del ámbito nórdico y la posibilidad de obtener un mínimo de características tipológicamente relevantes del documento gráfico existente. Utilizaremos para la clasificación de nuestra pieza una de las últimas síntesis al respecto, la obra de E. Lomborg, en donde encontramos una sistematización actualizada de los puñales de sílex y una lectura cronológica y cultural de la misma (Fig. 2). Lo hacemos no por desden a las obras clásicas, como las de Sophus-Müller o J. E. Forssander, sino por esa condición de revisión pormenorizada y próxima a nosotros en el tiempo —lamentamos en este sentido no poder haber consultado la aportación más reciente de Kühn—, lo que entre otras cosas permitirá al lector una más fácil consulta a efectos de contrastar nuestras aseveraciones.

Lo que nos permite ver la foto presentada por J. Martínez Santaolalla (1946: Lám. XXII) es un puñal de sílex tallado bifacialmente, pero con técnica diferenciada en cara o filo de la hoja y espigo de la empuñadura (Fig. 1). La forma ofrece una empuñadura robusta de configuración próxima a lo cilíndrico o prismático, y una hoja lanceolada, algo asimétrica y claramente, aunque no de manera muy marcada, diferenciada del espigo. La impresión general es la de un puñal pequeño y robusto, que por sus características formales y técnicas se aproxima al tipo V de la taxonomía de E. Lomborg (1973), en su variante A (Fig. 2). Las dudas de esta clasificación se basan en que carecemos de datos relevantes en las clasificaciones recientes de estos puñales, especialmente en lo que se refiere al puño, y nos llevarían a movernos siempre en los tipos en los que puño y hoja aparecen claramente diferenciados, III al VI del mencionado autor (Idem), descartándose las variantes muy específicas y cuyas características los alejen del que tratamos: caso de los más elaborados ejemplares del tipo IV, como los conocidos *Fischgratdolche*, o el tipo VI. De todo ello quedan las variantes más toscas del tipo III, concretamente de la D a la F (Op. cit.: 48-9), y del IV (Op. cit.: 52-3), o muy especialmente la mencionada variante A del tipo V, y un claro ale-

---

<sup>1</sup> Quiséramos aprovechar para manifestar nuestra gratitud al Deutsche Archäologisches Institut de Madrid por las facilidades en el acceso a su amplia biblioteca, básico para manejar la bibliografía necesaria en un problema de alcance europeo.

jamiento de las morfologías más antiguas de carácter lanceolado y sin apenas distinción entre hoja y empuñadura.

Los puñales de sílex tienen en el ámbito nórdico un especial desarrollo, justificado sobre todo por la carencia de metal en esa área. El punto de partida son de los tipos comunes a toda Europa («spandolche»), en relación al desarrollo del tipo «Grand Pressigny», propio del Noroeste de Francia, pero con una gran expansión que llega a alcanzar áreas relativamente alejadas. Esta tradición estará en el origen de la expansión del puñal como fórmula en horizontes ya avanzados del Calcolítico, en relación con el vaso campaniforme y sobre soluciones ya de carácter más regional. La influencia de los «spandolche», o sus derivados, en la tradición del trabajo del sílex en el ámbito nórdico, especialmente las puntas de flecha del allí denominado Neolítico Medio, provocará el desarrollo una producción autóctona en la que se tiende a la definición de un puñal con sus dos partes, empuñadura y hoja, bien diferenciadas, a imitación de los puñales de metal que surgen en las zonas próximas al ámbito nórdico —especialmente el núcleo de Aunjetitz—, aunque con un virtuosismo exclusivo de una fuerte tradición del trabajo de un sílex abundante y de buena calidad. Este proceso se desarrolla en una facies de neolítico retardatario, al que en principio dio nombre (*Dolchezeit*) y que hoy es generalmente conocido como *Spätneolithikum* en la bibliografía Noreuropea, o quizás ya un epicalcolítico, en una búsqueda por parte de algunos autores de una nomenclatura paneuropea. Una ocupa toda la primera mitad del II milenio a.C., lo que implica su coetaneidad con el Bronce Antiguo de Europa central y occidental.

En el caso que tratamos la tipología nos lleva a un momento avanzado de esa fase cultural, concretamente al *Spätneolithikum C*, al que parecen corresponder los tipos IV y V de E. Lomborg, pero no podemos descartar su proyección al Bronce I de la periodización clásica de la Edad del Bronce nórdica. En fechas absolutas nos movemos ca. 1600-1500 a.C., o en una mayor amplitud: ca. 1600-1400 a.C. En un momento paralelo a la etapa clásica de *Aunjetitz* (Fase V de V. Moucha) o a la primera Edad del Bronce del norte de Alemania (inicios del horizonte *Sogel-Wohlde*), y así aparecen puñales de los mencionados tipos asociados a contextos de esos horizontes (Lomborg, 1973: 162; Zimmerman, 1988: 162-5). O al horizonte de la *Stacheldrahtkeramik* de los Países Bajos, propio de la etapa postcampaniforme del Bronce Inicial en esta área (Bloemers, 1973: 48-50 y 55-6; Lanting y Van der Waals, 1976: 15). La cronología absoluta parece revalidar las aproximaciones relativas, con una serie de fechas que se dispersan a lo largo de un amplio periodo del II milenio a.C.: 2000-1300 a.C.; con un máximo en torno al 1900 y otro al 1500 a.C., y las fechas para el *Spätneolithikum C* o la *Stacheldrahtkeramik* holandesa dispuestas en los parámetros expresados (Pape, 1981: 24-26 y 32). Por otra parte recientes descubrimientos de contextos domésticos certifican la relación de las morfologías más antiguas, aquéllas de configuración lanceolada y similares, con los horizontes iniciales de esta larga etapa cultural, convirtiéndose sus dataciones absolutas en fechas *post quem* para los tipos a los que cabría vincular Ceta.

El cuestionamiento por parte de G. Lindmann (1988: *passim*) del significado

cronológico estricto de las tipologías clásicas, y que afecta especialmente a las exhaustivas, como las de E. Lomborg (Op. cit.) para Dinamarca o Kühn para Schleswig-Holstein, es una reflexión a tener en cuenta, pero que en ningún caso invalida la clara diferencia entre los primeros tipos de forma lanceolada y puño poco diferenciado o desarrollado y aquellos otros en los que esa diferenciación parece ser esencial, puesto que está muy marcada, al estilo de los puñales metálicos, y, además, se desarrolla todo un despliegue técnico en torno a la elaboración del puño —algo que también puede ser una influencia de los puñales metálicos de la época, en los que el puño en muchas ocasiones va a contener una gran carga simbólica a través de la decoración y/o la inclusión de añadidos en oro o plata—. Diferencia que en tanto que ligada a la evolución de los puñales metálicos, como se ha planteado desde un principio, sí va a tener significación cronológica, aunque también contenga relevancia en la interpretación funcional o sociológica del puñal.

### III. UN PUÑAL NÓRDICO EN GALICIA: PROBLEMAS DE CONTEXTUALIZACIÓN

Una vez expuesta la definición y posible cronología del puñal de Cela en su contexto de origen, debemos replantear su posición, al tiempo que valorar su inclusión, en el ámbito prehistórico gallego. Uno de los problemas que surgían del tratamiento marginal y meramente superficial de esta pieza era el de su adecuación cronológica con las fases u horizontes a los que se asociaba. Así se llegaba a incluir en la segunda mitad del tercer milenio, en ocasiones incluso en sus principios, un objeto que sólo existe a partir de inicios del II milenio, todo ello en fechas convencionales. Es decir el puñal de sílex nórdico de Cela era anterior a la aparición de los propios puñales de sílex nórdicos, lo que resulta a todas luces absurdo. Se llegaba a ubicar antes de la misma aparición del campaniforme un objeto que a lo sumo es coetáneo con fases muy tardías de esta cerámica, si no ya claramente posterior. El único autor que parece darse cuenta de esta contradicción cronológica entre la tipología del puñal y el ambiente al que parecía asociarse fue E. McWhite (Op.cit.: 46), quien como conocedor de la prehistoria noreuropea entendió que sólo podía corresponder al Bronce II de la nomenclatura al uso, hoy Bronce Antiguo.

Sí cronológicamente no coincide con una supuesta fase tardía del megalitismo, cabe cuestionarse su asociación a aquel conjunto de objetos que podrían caracterizarla: complejo tipo Rechaba. Una asociación que desde J. Martínez Santaolalla (1946: 136) fue mantenida por la mayoría de los investigadores. Quienes, como E. McWhite (1951: 45-6), L. Monteagudo (1952) o H.N. Savory (1963), conocían los referentes europeos, no dudaron en rebajar las fechas de ese tecnocomplejo con útiles perforados para hacerla posible. De ahí que en la tradición arqueológica gallega impere hasta los años setenta una tendencia a mantener los conjuntos tipo Rechaba y sus componentes en una moderada antigüedad que nunca rebasaba el entorno de ca. 2000 a.C. (López Cuevillas, 1955:

29-30; VV.AA., 1979: 25-6; Suárez Otero, s/d). Sólo recientemente la ruptura con la tradición arqueológica y el auge de las interpretaciones autoctonistas han llevado a la omisión de la problemática específica de las formas culturales en causa, hecho claro en lo que al puñal de Cella se refiere, rompiendo esa tensión en los parámetros cronológicos, que incluso en muchas ocasiones no fue entendida<sup>2</sup>, para arrastrar hacia atrás en el tiempo todo este conjunto de materiales, hasta alcanzar la solución de un conjunto de materiales o un horizonte propio de un Calcolítico más o menos avanzado pero siempre de la segunda mitad del III milenio, al que ya nos referimos anteriormente (cf. Vázquez Varela, 1979; Casal Rodríguez, 1983, o más recientemente Peña, 1994: 51); algunos autores eluden esta problemática omitiendo el puñal de sílex (Fábregas, 1988 y 1994; Rodríguez Casal, 1983; Criado y Vázquez, 1982; o Criado y Fábregas, 1989), mientras muy pocos expresan reservas al respecto (Delibes, 1989). Pero, si seguimos considerando al puñal de Cella en relación a los útiles perforados, sólo caben dos soluciones. O mantenemos una cronología para todo el conjunto de inicios del II milenio, en un horizonte de transición a la Edad del Bronce. O sencillamente asumimos que puñal de Cella y útiles perforados son dos entidades histórica y culturalmente diferenciadas, a las que sólo une su origen último en un entorno noreuropeo<sup>3</sup>.

La primera solución nos resulta difícil de asumir, toda vez que hemos mantenido una mayor antigüedad para las hachas perforadas (Suárez Otero, 1995: 23-27). La relación de este tipo de degeneración de las hachas de combate con modelos iniciales de las mismas, como indica la propuesta de Brandt con respecto a las hachas del tipo A (*A-Äxte*) (Brandt, 1976), e incluso aunque los ejemplos gallegos estuviesen en relación con tipos más avanzados, como serían los englobados entre el B y el F, nos moveríamos siempre en contextos de la Cultura de las Tumbas Individuales tempranas o medias: *Untergraberzeit* o *Bodengraberzeit* de la nomenclatura clásica, y, por lo tanto, en el marco cronológico del último tercio del III milenio a.C. y evidente paralelismo con el campaniforme antiguo. Mientras que, como hemos visto, un puñal de aspecto tan avanzado parece difícilmente comprensible en contextos de inicios del II milenio, cuando todas sus asociaciones apuntan a horizontes postcampaniformes, cuando no a momentos de plenitud o tardíos de los grupos del Bronce Inicial; y no ya en su lugar de origen, sino en su incidencia en áreas de expansión de este tipo de puñales, Países Bajos (Bloemers, 1968) o Centroeuropa (Lomborg, 1973; Zapotocky, 1961), lo cual resulta incluso más significativo para el caso gallego. Hay que recordar, finalmente, que el desarrollo de la producción de puñales surge en detrimento del peso del hacha en el contexto ideológico y social de los mismos grupos de la *Einzelgraberkultur*, que están sufriendo importantes transformaciones en el tránsito entre el III y el II milenio a.C., lo cual no implica la desa-

---

<sup>2</sup> Así la crítica de algunos autores a E. Mcwhite por su datación excesivamente reciente de los útiles perforados, sin atender a su referencia explícita a la contradicción de la convivencia de un objeto del Bronce Inicial con otros calcolíticos (Op. cit. 46).

<sup>3</sup> Lo que nos parece difícilmente admisible es el cuestionar, como insinúa algún autor, la pertenencia a la serie de puñales nórdicos del que tratamos.

parición de las primeras con las que existe un solapamiento que afecta a sus tipos más tardíos (el tipo K) o sus derivaciones, el tipo Emmen-Zuivelde (Lanting y Van der Waals, 1976: 64). Cabe que alguien se pregunte por la posibilidad de que las hachas perforadas gallegas sean equivalentes a esos tipos tardíos o degenerados, a las que además las unen ciertas características funcionales (Suárez Otero, Op. cit.: 26). Pero esta posibilidad queda desmentida por la asociación de los ejemplos gallegos a objetos de claro carácter calcolítico: cinceles, láminas de azada o piedras circulares decoradas. En definitiva, tanto los contextos nórdicos, así como sus proyecciones en áreas inmediatas, como los contextos gallegos para los conjuntos tipo Rechaba, cuestionan la propuesta de asociación a éstos últimos del puñal de sílex nórdico de Cela.

#### IV. EL PUÑAL DE CELA: PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

La cuestión que se nos plantea ahora es la de la reubicación del puñal de Cela en el contexto prehistórico gallego, siempre partiendo de la aceptación como cierta de la noticia de su aparición; algo que como veremos no resulta tan problemático.

Así el contexto tumular que se le atribuye resulta plausible, pero ya no ligado a contextos del megalitismo tardío, sino a los enterramientos que se efectúan hasta bien avanzada la Edad del Bronce como deposición secundaria en túmulos antiguos, generalmente de carácter megalítico, o directamente en monumentos de nueva planta; una solución funeraria que resulta coetánea a aquella que elige las tumbas planas en forma de cista. Ejemplos de esa solución tumular son para el Bronce Inicial el vaso «tipo Taraio» del túmulo de A Mina de A Parxubeira o los vasos de A Casiña da Moura; para momentos más tardíos, quizás entre el Bronce inicial avanzado y el Bronce Medio, tenemos las cerámicas de varios túmulos de la necrópolis de Oirós y otros semejantes de la Galicia interior (Suárez Otero, 1997 b). La cronología de este fenómeno de mantenimiento, si no de intensificación, del valor del túmulo como arquitectura funeraria es pareja a la de los puñales de sílex nórdicos, incluso a los más tardíos: ca. 1800-1400 a.C. Así Cela podría ser coetáneo a esas cerámicas que suceden al campaniforme en el ajuar funerario, pero también a Oirós y la expansión de los «vasos de borde revirado» como cerámica funeraria.

También existe un contexto ergológico en la Edad del Bronce para el puñal. Si en el calcolítico lo eran una serie de objetos de producción local, pero de referentes originales noreuropeos, ahora lo serán otros con semejantes condiciones, aunque más ligados a posibles relaciones directas basadas en el intercambio. Nos estamos refiriendo a todo el marco material que en su momento motivó que McWhite hablase de un Bronce protoatlántico, y que en la actualidad aún sigue entendiéndose como tal, aunque con nuevas formulaciones (Pingel, 1985; Ruiz-Gálvez, 1987). Así en los contextos de las dos primeras etapas de la Edad del Bronce gallega (Suárez Otero, 1997 a), se detectan elementos que hablan de una clara vinculación al marco atlántico que se hacen más evidentes en el período de tránsito al Bronce Pleno.

El tesoro de Caldas de Reis recoge buena parte de estas evidencias: torques de paletas, brazaletes y vasos áureos. También la transformación de la panoplia metálica, con la aparición de las espadas cortas tipo Cuevallusa, de las que hay un ejemplo en el depósito de Roufeiro. Y, sobre todo, la adopción del bronce binario, en tanto cambio técnico sustancial y necesitado de cierta intensidad en las relaciones de Galicia con el ámbito de su aparición, que en estos momentos todo apunta a que para el occidente europeo se encuentra en las Islas Británicas, o, al menos, con el de un posible intermediario, función que la arqueología tradicionalmente adjudicó a la Bretaña francesa. Cambio que aparece ligado a la filtración de un nuevo modelo de hacha, coincidente con las que en ese momento se imponían en el marco atlántico, nos referimos al tipo Bujões-Barcelos. Realidades que se concretan en un nuevo horizonte de la Edad del Bronce gallega definido, en principio, a partir del asentamiento de O Fixón-A Costa da Seixeira (Suárez Otero, 1994: 60-61, y 1997 a).

Son importantes estos ejemplos de relaciones atlánticas, no sólo como posibilitadores de la filtración de elementos de áreas alejadas del Noroeste hispano, caso de las nórdicas o centroeuropeas, sino por su contenido fundamentalmente metálico, que podría generar un evidente interés en grupos o áreas carentes de ese elemento, como ocurría en el Norte de Europa. Esto nos remite de nuevo al origen del puñal como clave también para la comprensión de su presencia en Galicia, puesto que va a ser en la expansión de estos a partir de su núcleo original, centrado en el territorio de la actual Dinamarca, el Schleswig-Holstein y el sur de la actual Suecia, lo que permitirá entender su presencia en el Noroeste. Así estos puñales tienen una proyección lógica a su entorno inmediato, y como tal podemos entender el norte de la actual Alemania (Struve, 1955: 63-4; Bergmann, 1970: 25 y 31) o la costa Báltica (Wyszomirsky, 1974), pero también hacia áreas más alejadas como las centroeuropeas ocupadas por la cultura de Aunjetitz (Zapotocky, 1961; Agthe, 1989), o las occidentales en torno al Rin, bien sea en los Países Bajos (Bloemers, 1968), bien en una proyección a lo largo de este río hasta alcanzar su curso medio (Sangmeister, 1951: 61). Pero nos importa sobre todo su salto hacia la costa oriental de Inglaterra (Pigott, 1938: 80-3 y 101-2; Butler, 1963: 204-5) y quizás hasta la misma Irlanda (Monteagudo, 1952: 147; McWhite, 1951: 46)<sup>4</sup>, no por más alejadas, si no por lo que suponen en cuanto a usar el medio marino y el salto cualitativo que esto puede implicar. Pues, si en los primeros casos podremos estar ante una difusión motivada por el contacto que da la proximidad, en el caso de Centroeuropa, el Rin medio o las Islas Británicas, áreas en las que la metalurgia ya había alcanzado cierto desarrollo y donde estos puñales carecerían de demasiado sentido, ergo valor, sólo podemos estar ante incursiones posiblemente directas de los grupos nórdicos en la intención de adquirir aquello de lo que carecían, y que la mayoría de los autores entiende que es el metal (Butler, 1963; Pittioni, 1985), que ya se importaba en el mundo nórdico desde épocas anteriores (Randsborg, 1982). La contrapartida de estos puñales podría estar, por ejemplo, en la presencia de hachas de tipo

---

<sup>4</sup> No hemos podido contrastar esta información, pero la incluimos dado que los autores de referencia merecen toda nuestra credibilidad.



Irlandés en el ámbito nórdico (Butler, Op.cit.: 206). Es en ese circuito del metal en donde podría participar Galicia y de ahí que de forma más o menos fortuita pueda acceder a un objeto de procedencia tan lejana como el norte de Europa.

## CONCLUSIONES

Expuesto de manera sintética, nuestra posición con respecto al puñal de Cela se expresa en su inclusión dentro del periodo de relaciones atlánticas del Bronce Inicial avanzado o incluso de inicios del Bronce Pleno, y en el marco del importante desarrollo cultural que experimentan determinadas áreas de la costa atlántica, caso de Wessex para las Islas Británicas, o de la cultura de los Túmulos Armoricanos para Francia, o del propio NO hispano. Estas áreas, todas ellas con un importante desarrollo metalúrgico, en el que destaca la consolidación del bronce binario y unas altas cotas en la orfebrería, serían un foco de interés para los grupos nórdicos, que ya mantenían importantes relaciones con los grupos centroeuropeos de Aunjetitz o los renanos de Adlerberg. Los puñales de sílex propios de estos grupos serían, así, un referente material de ese interés centrado, muy posiblemente, en la adquisición de metal, del que carecían y que en esos momentos juega un importante papel tanto económica como socialmente. El puñal de Cela sería pues un ejemplo extremo de la expansión de los puñales de sílex nórdicos y de la capacidad de sus poseedores de acceder áreas lejanas, salvo que su carácter de unicum nos indique que su presencia en Galicia sea meramente anecdótica y/o derive de la intermediación de las áreas atlánticas más próximas (Inglaterra o Bretaña) al círculo nórdico. En cualquier caso, si aceptamos la existencia de un puñal de sílex nórdico en la costa gallega, hemos de verlo más en relación con fenómenos como el tesoro de Caldas o la aparición de las hachas «tipo Barcelos», que no con procesos propios del Calcolítico, aunque sea en los momentos finales del mismo.

## COROLARIO

Al hablar de relaciones atlánticas se hace generalmente hincapié en la confluencia de rasgos de la cultura material de las áreas en causa, los cuales pueden ser explicables en términos de influencias culturales y transmisión de ideas. Pero, escasamente se valora el movimiento de objetos en sí entre estas distintas áreas, lo que además tiende a omitirse para eludir las dificultades de explicar el porqué y el cómo de esos movimientos, además de evitar la crítica fácil de quienes proscriben todo movimiento. Comprendemos la dificultad de alcanzar la total certeza a la hora de valorar el origen concreto de un objeto, por extraño que resulte al contexto en el que aparece, pues siempre surge la duda de si su presencia más que ajena a dicho contexto no estará cuestionándonos la visión que del mismo tenemos. Por otra parte podría tratarse de una imitación local de un tipo de objeto foráneo, que por razones funcionales o ideológicas se expande

con facilidad. Esas y otras posibilidades que son generalmente valoradas por la bibliografía, llevaron a los autores a moverse en el ámbito interpretativo cauto pero difuso de una idea genérica de relaciones, más proclive a quedarse en el ámbito de las influencias, que a valorar contactos directos.

No obstante, un caso como el puñal de Cela significa el poder definir presencias extrañas en un contexto dado, lo que implica verificar la realidad, a través de la materialidad, de unos contactos que traerían como correlato la tan acudida difusión de ideas. Un objeto trasladado es un hecho, un momento vivido, mientras que la analogía es un fenómeno difundido, un rasgo adquirido y asumido. Nos estamos moviendo en dos horizontes distintos del discurso arqueológico, uno de carácter factual y el otro cultural. El carácter eminentemente histórico del primero, nos hace que entendamos casos como el de Cela como «episodio», dado que, insistimos, nos remiten a momentos concretos dentro de la problemática de las relaciones. Episodio que no episódico. La singularidad de este tipo de casos es una condición que deriva de las condiciones del registro arqueológico y que no debe ser interpretada necesariamente como la expresión de la realidad histórico-cultural que está expresando. La circunstancia de que en el puñal de Cela se refiere podamos encontrar también el carácter de episódico, deriva de las especiales características de este objeto y de la lejanía entre origen y deposición final de la pieza; condiciones ambas, que deben ser valoradas en cada caso en estudio.

Frente a los «episodios» la acumulación de rasgos comunes sobre materias primas que, como la metalurgia, tiende hacia la homogeneidad, lleva inmediatamente a plantearse la posibilidad de fabricación local, con lo que hemos vuelto a la problemática de las influencias culturales. Aún admitiendo la existencia de un movimiento masivo de objetos o determinado tipo de objeto, su interpretación dentro del discurso histórico nos remite al «fenómeno» y nos aleja del hecho, a pesar de que el primero significa la recurrencia del segundo. Por otra parte, si bien permite la explicación de las relaciones interculturales, carece de la expresividad, incluso contundencia, que el hecho aislado tiene dentro del marco arqueológico para la demostración irrecusable de la existencia de relaciones interculturales.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGTHE, M. (1989): «Bemerkungen zu Feueresteindolche in Nordwestlichen Verbreitungsgebiet der Aunjetitzer Kultur». *Arbeits-und Forschungsberichte zu sächsische Bodenkmalpflege* 33, 1989, pp. 15-113.
- BERGMANN, J. (1970): *Die Ältere Bronzezeit Nordwestdeutschlands*, Kasseler Beiträge zur Vor-u. Frühgeschichte, Band 2 (Marburg).
- BLOEMERS, J.H.P. (1968): «Flintdolche von Skandinavische Typus in de Niederlanden». *Ber.R.O.B.* 18, pp. 47-110.
- BRANDT, K.-H. (1976): «Derivative neolithischer Streitäxte im nordwestdeutschen». *Jahreschrift Mitteldeutschland Vorgeschichte* 60, pp. 263-284.
- BUTLER, J.J. (1963): «Bronze Age connetios across the North Sea», *Paleohistoria* 9.
- CRIADO BOADO, F. y VAZQUEZ VARELA, J.M. (1982): *La cerámica campaniforme en Galicia* (A Coruña).
- CRIADO, F. y FÁBREGAS, R. (1989): «Megalithic Phenomenom of Northwest Spain». *Antiquity* 63, pp. 682-697.
- DELIBES, G. (1989): «Calcolítico y vaso campaniforme en el Noroeste peninsular». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 411-59.
- FÁBREGAS, R. (1991): «Megalitismo de Galicia». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28, 1-2, pp. 57-78.
- FÁBREGAS, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos* (Madrid), esp. 96-100.
- FÁBREGAS VALCARCEL, R. y FUENTE ANDRES, F. de la (1988): *Aproximaciones a la cultura material de la cultura megalítica gallega*. *Arqueohistoria* 1 (Santiago).
- FILGUEIRA VALVERDE, J.F. y GARCÍA ALÉN, A. (1978): «Inventario de monumentos megalíticos». *El Museo de Pontevedra* XXXI, pp. 49-130.
- LANTING S.N. y VAN DER WAALS, S.D. (1976): «Beaker Culture Relations in the Lower Rhins Basin». *Golckenbecher Symposion* (Bussum), pp. 1-80.
- LINDMANN, G. (1988): «Power and influence in the Late Stone Age. A discussion of the interpretation of the Flint Dagger Material». *Oxford Journal of Archaeology*, 7, 2, pp. 121-138.
- LOMBORG, E. (1973): *Die Flintdolche Dänemarks* (Copenague).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1955): «El comienzo de la Edad de los Metales en el Noroeste pemninsular». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 30.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1946): *Esquema paleoetnológico de la península hispánica*. (Madrid).
- MCWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península en la Edad del Bronce*. (Madrid).
- MONTEAGUDO, L. (1952): «El puñal de sílex nórdico de Redondela (Pontevedra)». *El Museo de Pontevedra*, VII, pp. 143-147.
- PEÑA, A. de la (1992). *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*. *Arqueoloxía/ Memorias* 11 (Santiago).
- PIGOTT, S. (1938): «The Early Bronze Age in Wessex». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 4, pp. 52-106.
- PINGEL, V. (1985): «Bemerkungen zu den schatzfunden von Caldas de Reyes (Prov. Pontevedra)». *Madrider Mitteilungen*, 26, pp. 29-44.
- PITTIONI, R. (1985): «Über handel in Neolithikum und in der Bronzezeit Europas». In K.

- Düwel, H. Jankuhn, H. Siems y D. Timpe (eds.): *Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor-und Frühgeschichtlichen Zeit in Mittel und Nordeuropa* (Göttingen), pp. 127-180.
- RANDBORG, Kl. (1982): «Resource distribution and the function of copper in early neolithic Denmark». M. Ryan (ed.): *The Origin of Metallurgy in Atlantic Europe* (Dublín), pp. 303 y ss.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. (1983): «A mámoa de Monte Campelos e o seu enterramento secundario. Novos datos encol do Megalítico Final galego». *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 1, pp. 7-17.
- RUIZ-GÁLVEZ, M<sup>a</sup>L. (1987). «Bronce Atlántico y 'cultura' del Bronce Atlántico en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 251-264.
- SANGMEISTER, E. (1951): *Die Glockenbecher und die Becherkulturen in nordmainischen Hessen*.
- SAVORY, N.H. (1968): *Spain and Portugal* (Londres).
- STRUVE, K.V. (1955): *Die Einzelgraberkultur in Schleswig-Holstein und ihre Kontinentalen Beziehungen*, Offa-Bücher 11 (Neumünster).
- SUÁREZ OTERO, J. (s/d): *A Edade do Bronce na Galicia: Aspectos ceramolóxicos. O Bronce inicial*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidade de Santiago.
- SUÁREZ OTERO, J. (1994): «O Fixón: una nueva perspectiva del Bronce Inicial en Galicia». *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología, Vigo 1993* (Vigo).
- SUÁREZ OTERO, J. (1995): «Un vaso campaniforme con decoración cordada en Galicia: A Fontenla (Moaña, Pontevedra)». *Boletín Auriense*, XXV, pp. 9-36.
- SUÁREZ OTERO, J. (1996): «De nuevo sobre el vaso campaniforme cordado: Caracterización e interpretación del campaniforme cordado gallego». *Boletín Auriense*, XXVI, pp. 9-22.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997a): «La Edad del Bronce». In VV.AA., *Galicia Castrexa e romana*, Galicia. Terra Única, vol. 1, pp. 54-62.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997b): «O Vaso de Martul e o problema dos vasos de borde revirado». *A Croa* 6.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1979): «El horizonte de Rechaba: Una nueva fase de la cultura megalítica peninsular». *Boletín Auriense*, 9, pp. 9-26.
- VV.AA. (1979): *Prehistoria de Galicia. Estado da cuestión* (Lugo).
- WYSZOMIRSKY, M. (1974): «Scandinavian flintdaggers in the Southern and Eastern region of the Baltic». *Meddelanden fran Lunds Universitets historiska museum*, 1973/1974.
- ZAPOTOCKY, M. (1961): «Nordische Waffen und Geräte in der böhmischen Frühbronzezeit». *Památki Archeologické*, LII, 1, pp. 166-176.
- ZIMMERMANN, V. (1988): *Nordeuropa während der älteren Bronzezeit, Arbeiten zur Urgeschichte des Menschen* 12 (Frankfurt-am-Main).

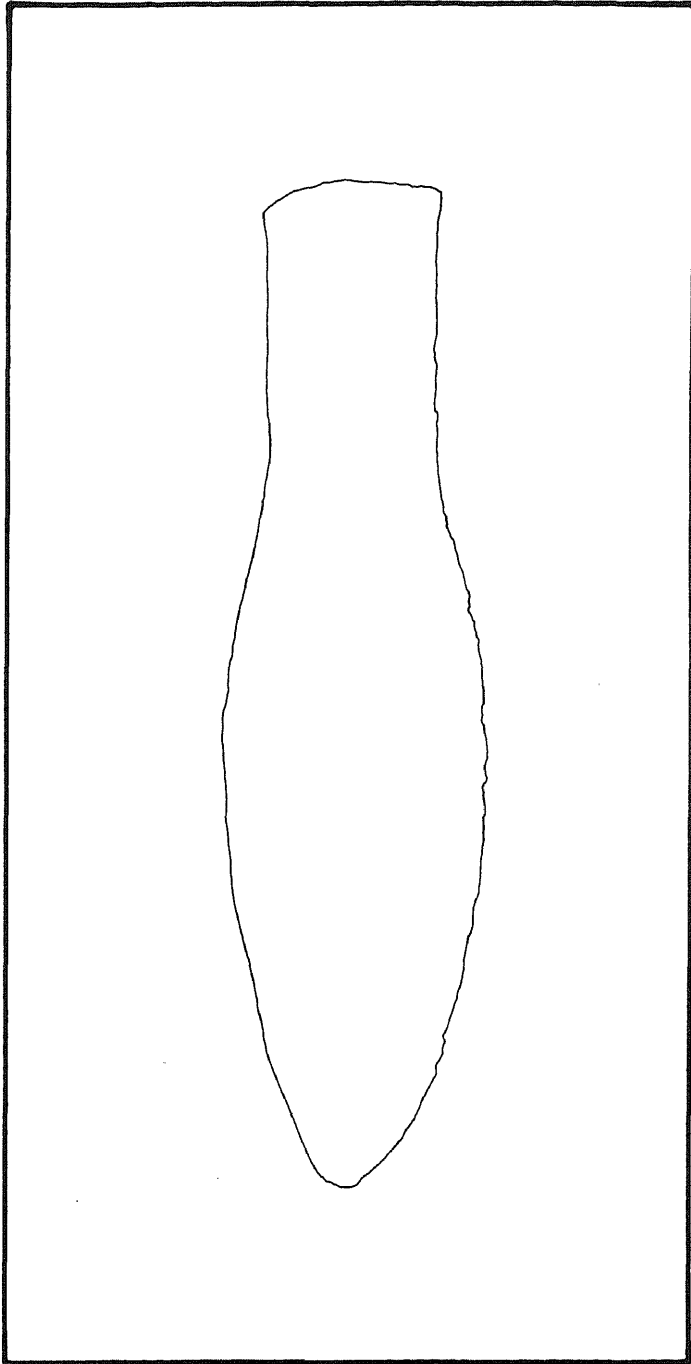


FIGURA 1. El puñal de Cela, a partir de J. Martínez Santaolalla (1946).

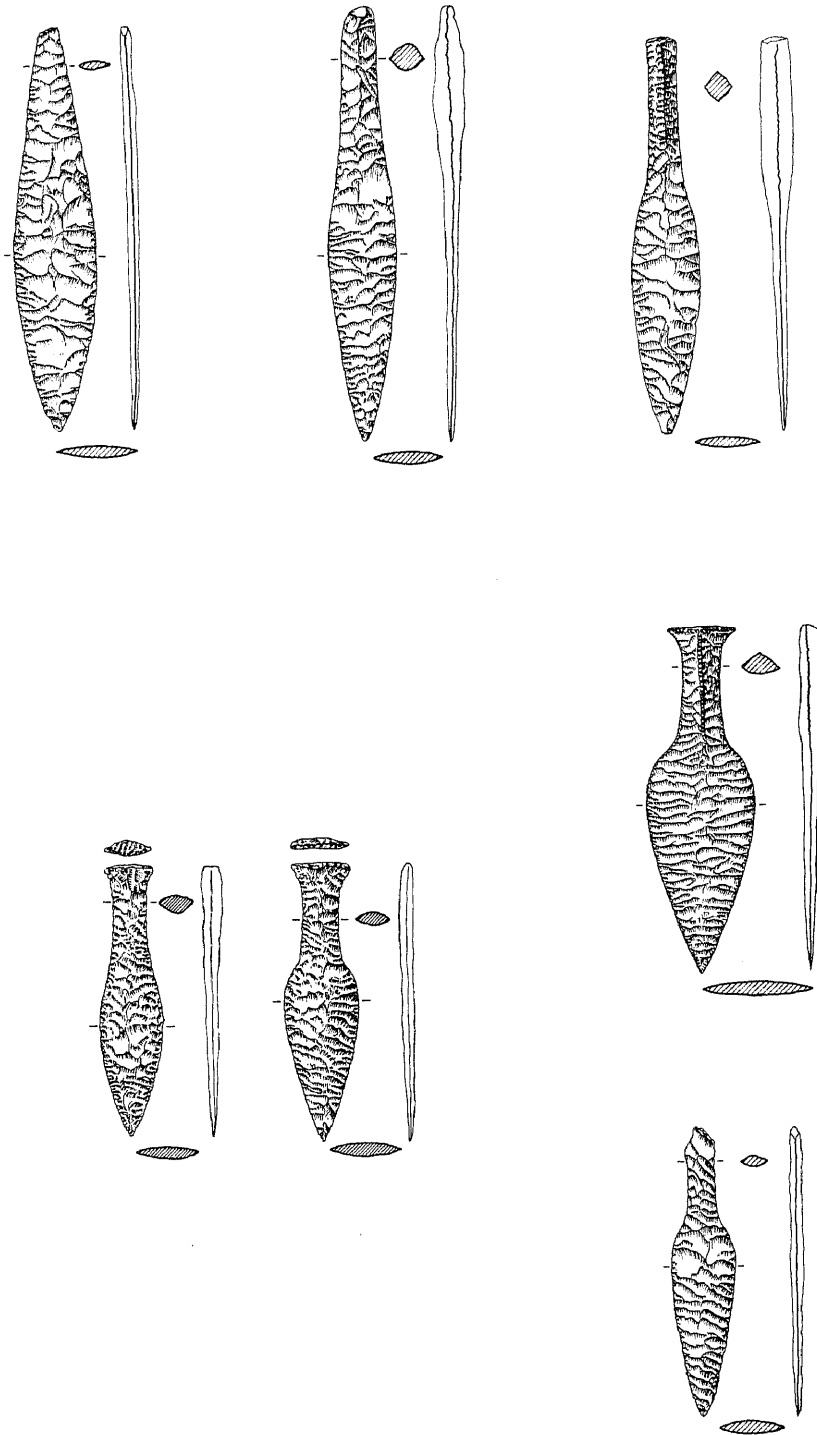


FIGURA 2. Tipografía de los puñales de sílex en Dinamarca (Lomborg, 1973).